

CRONICA

VIGESIMO QUINTO ANIVERSARIO DE LA SOCIEDAD ARGENTINA DE BOTANICA

El 21 de junio del año pasado (1970) se cumplieron los 25 años de la fundación de la Sociedad Argentina de Botánica, entidad nacida como un resultado lógico del pujante desarrollo de la *Scientia Amabilis* en la Argentina durante los últimos cuarenta años y también del deseo de sus cultores de poseer un organismo de carácter privado que sirviera de vínculo de unión y comunicación personal.

El Acta de Fundación se redactó y firmó en La Plata, en el Departamento de Botánica del Museo, el 21 de junio de 1945. Los socios fundadores fueron los siguientes:

Delia Abbiatti	Jorge H. Morello
Humberto Berti	Alberto Nicemboin
Albino Bridarolli	Raúl R. Nico
Arturo Burkart	Elisa Nicora
Angel L. Cabrera	Ovidio Núñez
Alfredo Calcagno	Lorenzo R. Parodi
Enrique C. Clos	Román Pérez Moreau
Manuel G. Escalante	Ricardo Pettorutti
Humberto A. Fabris	Aída Pontiroli
Felipe Freier	Enrique Ratera
Joaquín Frenguelli	Amanda Ronchetti
Frida Gaspar	Ercilia Sagastume Berra
Salomón Horovitz	Abel A. Sarasola
Juan C. Lindquist	Lidia Serra
Raúl Martínez Crovetto	Enrique M. Sivori
José F. Molfino	Nélida Troncoso

La primera comisión directiva estuvo formada por:

<i>Presidente:</i>	Angel L. Cabrera
<i>Vicepresidente:</i>	Arturo Burkart
<i>Secretario de Correspondencia:</i>	Manuel G. Escalante
<i>Secretario de Actas:</i>	Enrique Sivori
<i>Tesorero:</i>	Frida C. Gaspar
<i>Vocales:</i>	Delia Abbiatti
	Enrique C. Clos
	Lorenzo R. Parodi
	Felipe Freier

A fines del año 1945 la Sociedad contaba ya con cerca de 70 socios y, a fines de 1946, cerca de 140. En la actualidad la Sociedad Argentina de Botánica cuenta con 386 socios.

La presidencia de la Sociedad fue ejercida por los siguientes botánicos:

Angel L. Cabrera (1945-1947)
 Arturo E. Ragonese (1947-1951)
 Enrique M. Sívori (1951-1953)
 Arturo E. Ragonese (1953-1955)
 Arturo Burkart (1955-1959)
 Angel L. Cabrera (1959-1961)
 Benno Schnack (1961-1963)
 Oscar Kühnemann (1963-1965)
 Osvaldo Boelcke (1965-1968)
 José A. Caro (1968-1970)
 Humberto A. Fabris (1970-1972)

Las actividades de la Sociedad durante estos 25 años pueden resumirse como sigue:

Reuniones de Comunicaciones. Se han celebrado en forma esporádica y, como suele ocurrir en otras Sociedades, con poco éxito de público. Cabe destacarse la primera, en agosto de 1946, en homenaje a Carlos Spezzini, la celebrada en memoria de Carlos O'Donell, etc.

Jornadas Argentinas de Botánica celebradas con gran éxito:

- I. 16-23 de junio de 1951. Buenos Aires. *Presidente:* Ragonese.
- II. 20-25-X-1952. Buenos Aires. *Presidente:* Sívori.
- III. 17-22-IX-1956. Buenos Aires. *Presidente:* Burkart.
- IV. 30-XI a 7-XII-1958. Córdoba. *Presidente:* Boelcke (Burkart ausente).
- V. 27-XI a 4-XII-1960. Tucumán. *Presidente Honorario:* L. R. Parodi.
- VI. 7-14-X-1962. La Plata. *Presidente:* Schnack.
- VII. 2-8-XII-1962. Bahía Blanca. *Presidente:* Kühnemann.
- VIII. 9-17-X-1966. Tucumán. *Presidente:* Boelcke.
- IX. 17-30-IX-1967. Corrientes y Asunción. *Presidente:* Boelcke.
- X. 11-27-I-1969. Mendoza y Concepción. *Presidente:* Caro.
- XI. 4-14-X-1970. Buenos Aires y Montevideo. *Presidente:* H. A. Fabris.

Excursiones. Aparte de las excursiones realizadas durante las Jornadas, la Sociedad ha organizado varias excursiones botánicas, con participación de numerosos socios. Recuerdo la excursión a Martín García, al Delta, a Lihuel Calel, a Entre Ríos para colocar una placa en la tumba de Lorentz, al Uruguay con campamento en el Parque Santa Teresa, y otras.

Asambleas. Las asambleas ordinarias para elegir autoridades han sido motivo de reunión para los asociados y generalmente se han aprovechado para dar conferencias o proyectar films botánicos.

Publicaciones. Desde la fundación de la Sociedad fue propósito primordial la publicación del BOLETÍN, en cuya edición se invierten casi todos los recursos de la institución. Como todos conocen, el BOLETÍN publica trabajos originales no muy extensos, trabajos de puesta a punto de

un determinado tema, bibliografía, listas de nuevos taxones para América Austral y crónica.

Se han publicado 12 volúmenes y está en publicación el décimotercero. Además pronto se distribuirán dos suplementos con las conferencias de las jornadas de Corrientes y de Mendoza.

La publicación de este BOLETÍN ha constituido un gran sacrificio para la Sociedad pues el aumento del costo de las impresiones ha sido mucho más acelerado que el incremento de las cuotas sociales. Afortunadamente la ayuda del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas ha permitido mantener y aun aumentar el ritmo de las publicaciones. Por otra parte ha sido norma permanente de la Sociedad desenvolverse con la más rigurosa economía. Nunca se ha tenido personal rentado y todas las tareas societarias han sido desempeñadas por los miembros de las sucesivas comisiones, o bien por personal administrativo de los institutos botánicos, en forma totalmente honoraria. El señor Andrés, del Instituto de Botánica, en aquella época, del Ministerio de Agricultura; la señorita Elisabeta Stieglitz del Darwinion; y muy especialmente la señorita Nelly Vittet, del Museo de La Plata, han prestado su colaboración entusiasta y desinteresada a nuestra Sociedad durante muchos años.

Creo que no hay duda alguna sobre el cumplimiento por parte de la Sociedad Argentina de Botánica de los propósitos que originaron su fundación.

Pero, sin duda el impacto más importante de nuestra Sociedad ha sido su contribución al acercamiento y unión de todos los botánicos y botanófilos del país y de los países limítrofes. Podemos afirmar que a la Sociedad Argentina de Botánica deben atribuirse la eliminación de las rivalidades entre instituciones, la atenuación de asperezas entre grupos o entre personas y la cordialidad que hoy reina entre los botánicos que, puede asegurarse, constituyen actualmente una grande y cordial familia.

Este es, a mi juicio, el logro más valioso de los 25 años de vida de la Sociedad Argentina de Botánica.

A. L. CABRERA.

PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL DE MICOLOGIA

El Primer Congreso Internacional de Micología se llevará a cabo en la Universidad de Exeter, Devon, Inglaterra desde el 7 al 16 de septiembre de 1971.

Se desarrollarán los siguientes temas en simposios:

- I. Estructura y Morfogénesis
- II. Citología y Genética.
- III. Taxonomía.
- IV. Fisiología y Bioquímica.
- V. Micología industrial.
- VI. Ecología.
- VII. Simbiosis y Patogenicidad.

Los interesados en asistir a este importante acontecimiento micológico, pueden dirigirse al Instituto de Botánica "C. SPEGAZZINI", calle 53 N° 477, La Plata, personalmente o por escrito donde se les facilitarán mayores detalles, programas y fichas de inscripción.

PREMIO CRISTOBAL MARIA HICKEN

En solemne sesión pública, celebrada en el Instituto de Botánica Darwinion el 19 de setiembre del año pasado, la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales hizo entrega de los premios "Cristóbal María Hicken" correspondientes al período 1961-1968. Fueron premiados por sus trabajos botánicos los doctores Irma Gamundí de Aмос, Gabriela Haessel de Menéndez, Rafael Herbst y Juan Carlos Gamero. Durante el acto hicieron uso de la palabra el presidente de la Academia, ingeniero Ernesto E. Galloni, el Director del Darwinion, ingeniero agrónomo Arturo Burkart, y los premiados que hicieron una exposición sintética de sus trabajos.

ACTO DE HOMENAJE A LORENZO-R. PARODI

El día 21 de abril del corriente año, a las 11 horas, se realizó un acto recordatorio del quinto aniversario del eminente botánico y maestro Lorenzo Raimundo Parodi, organizado por la Sociedad Argentina de Botánica. Consistió el mismo en la colocación de una placa de bronce en el panteón que contiene sus restos en el cementerio de la ciudad de Pergamino, pronunciando unas palabras en nombre de la Sociedad el ingeniero agrónomo Arturo Burkart. Numerosos representantes de instituciones oficiales, discípulos y amigos concurrieron al acto.

Palabras pronunciadas por el Ing. Agr. Arturo Burkart, en nombre de la Sociedad Argentina de Botánica, en el acto de descubrirse una placa de bronce recordatoria en su tumba.

Señores miembros de la familia del Ingeniero Parodi,
Señoras y Señores:

La Sociedad Argentina de Botánica me ha encomendado la honrosa misión de representarla en este momento de recogimiento en que, por su mandato, se descubre una placa de bronce recordatoria, en la tumba de uno de nuestros próhombres más queridos en los dominios de la agronomía y de la botánica: me refiero a Lorenzo Raimundo Parodi.

Invisto también la representación de la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, que adhiere a esta recordación de uno de sus miembros más eminentes.

Con este sencillo acto de homenaje al Profesor Parodi, eludimos toda ostentación y no perseguimos fines espurios; deseamos sí que se lo valore como sincera expresión de nuestro perenne recuerdo de quien fuera gran maestro y sabio botánico y amigo.

Cinco años atrás y en este mismo lugar, despedimos sus restos mortales tras solemnes ceremonias académicas y religiosas. La familia botánica y agronómica argentina le tributó entonces un gran homenaje. Once oradores valoraron su insigne personalidad y muchos más, encabezados por sus acongojados deudos, testimoniaron con su presencia su dolor, su afecto y admiración hacia el extinto.

Han pasado cinco años y es como si siguiera presente entre nosotros con su ejemplo, su recto espíritu y su labor orientadora. Aunque él mismo dijera en sus postreros días que temía que su obra quedara en sinfonía inconclusa, los que la conocemos la valoramos por lo que es en verdad: un monumento de la ciencia argentina.

Hemos venido hoy a su partido natal, Pergamino, para rendir este homenaje en la tierra misma que lo vio nacer, a este rincón de la fértil pampa cuya vegetación Parodi describiera magistralmente.

Extendemos en la ocasión nuestros respetuosos saludos a sus familiares y amigos locales, lamentando la ausencia de su esposa Nila Fernández, que lo siguió al eterno refugio en diciembre de 1969. Que nuestra presencia recuerde a los habitantes de esta progresista ciudad al hijo ilustre que nació en su partido, que tan gran legado dejó a la ciencia y a la cultura argentinas.

En nuestro país han quedado muy atrás los tiempos en que sólo había héroes militares. Tuvimos y necesitamos más que nunca, los héroes civiles e intelectuales, a los arquitectos de la civilización. Parodi cuenta entre tales héroes intelectuales argentinos que merecen nuestra permanente veneración.

Allá por el año 1915, cuando Parodi inicia sus estudios agronómicos, no se sentía aún la presión demográfica mundial, que en la actualidad ha valorizado los alimentos y demás productos agrarios, así como las profesiones que enseñan a gobernar su producción racional. Sin embargo, con clara visión abrazó la carrera agronómica y la investigación básica en el campo botánico, sin desechar sus aplicaciones. Fue un botánico agrícola de verdad y un alentador de la genética y fitotecnia vegetales. Vio en la endeble brizna de pasto la enorme potencia del fenómeno fotosintético, la inmensa fertilidad de la Naturaleza que nos nutre. Y se dedicó al estudio de las Gramíneas y demás plantas útiles. Comprendió que para estudiar nuestras pasturas hay que empezar por la sistemática de las Gramíneas, y se hizo agrostólogo. Abrió rumbos igualmente en el exacto estudio de las malezas y de los cereales, en fitogeografía y morfología.

Parodi alcanzó en vida las más altas glorias académicas y científicas y su carrera es una ininterrumpida línea ascendente. Es que su superioridad y rectitud lo pusieron desde un principio al abrigo de las pequeñas intrigas y miserias humanas. Por su inmensa labor científica y de profesor universitario hubiera ciertamente merecido un premio Nobel a las Ciencias Naturales o a la Paz, como el que recibió en 1970 otro agrónomo ilustre, el norteamericano Dr. Borlough, por sus éxitos en la selección de trigos para pan altamente productivos. Este premio Nobel ha llenado de

satisfacción a la opinión agronómica, por su implícito significado en el sentido de que, quien ayuda a vencer el hambre en el mundo, promueve la paz, aunque por métodos no tradicionales. Parodi con su obra señaló este camino sin ser él mismo seleccionista; pero toda la taxonomía de las plantas útiles es una base indispensable para la selección fitotécnica. Por tales razones lo asocio conscientemente, en estos momentos, con la idea nueva del Premio Nobel de la Paz.

El ejemplo que vida y obra de Lorenzo Parodi dan a la juventud del país, lo sintetizó en estos términos su apologista, el Dr. Francisco Jurado Padilla: "Si el Ing. Parodi ha hecho ciencia pura, si ha formado discípulos que proclaman la verdad de sus enseñanzas, si ha investigado con la sapiencia más completa y ha dado al país frutos con que éste se ha enriquecido, este ilustre argentino ha demostrado con la ejemplaridad de su vida, que la Nación será realmente grande y poderosa si todos y cada uno de sus hijos se dedican sencillamente a cumplir con lealtad sus deberes en cualquier lugar en que les toque trabajar". (Revista Kurtziana, volumen 3, página 244, Córdoba, 1966).

No es esta oportunidad para hacer toda su biografía, pero corresponde señalar algunos aspectos singulares de su carrera.

Nacido en 1895, en el campo no lejos de aquí, en J. A. de la Peña, en el seno de una laboriosa familia de agricultores de origen noritaliano, hubiera podido seguir dicha tradición práctica, si su genio personal no lo impulsara irresistiblemente al estudio y a la investigación. En Buenos Aires tuvo la dicha de encontrar un extraordinario profesor en Lucien Hauman, quien con su orientación y posterior amistad sin duda le facilitó un camino de por sí áspero y largo. Parodi revista cronológicamente entre los primeros botánicos nativos, después de la generación de los Holmberg, Lillo, Gallardo y Hicken que, junto con sus colegas inmigrados, predicaron durante años "en el desierto", como suele decirse, buscando jóvenes naturalistas para la inmensa tarea a cumplir en el país, luchando con un medio social de mentalidad no madura para estas ciencias.

Parodi fue el profesor más sagaz y exitoso en la formación de alumnos y continuadores. Con su colaboración logró establecer una verdadera escuela botánica nacional, cuya labor es apreciada más allá de las fronteras del país. Directa o indirectamente influyó en el desarrollo de las distintas especialidades y al arraigue de la investigación en diversos campos botánicos en el país.

El secreto del éxito de Parodi en la formación de alumnos estriba no sólo en sus clases magistrales, sino en el encanto de su conversación y manera especial de despertar el interés por los problemas botánicos. Como lo dice el botánico chileno Don Agustín Garaventa, sabía: "... amalgamar la poesía que encierra toda investigación, cuando se hace con cariño, a la frialdad y aridez que de por sí encierra la ciencia pura. Este, creo, fue... el gran secreto del Profesor Parodi... él lo pudo realizar porque lo sentía en sí mismo". (Revista Universitaria, Univ. Catól. de Chile, año 52, p. 167. Santiago, 1967).

El "heroísmo silencioso" que el doctor Osvaldo Loudet elogia en los grandes naturalistas Lamarck y Francisco Javier Muñiz (Diario La Prensa, Buenos Aires, 28 de marzo de 1971), Parodi lo poseía en alto grado. Lo revela su constancia en el camino elegido, en los años iniciales en que el ambiente social y aún universitario poco reparaba en sus desvelos botánicos. En compensación se relacionó epistolarmente con los grandes especialistas del exterior que podían cooperar en sus estudios de la flora nacional. Enviaba sus ejemplares de herbario en consulta y paulatinamente fue a su vez consultado, transformándose en respetado miembro de la familia botánica internacional. Este respeto conquistado se puso de manifiesto cuando, en 1935 asistió al Congreso Internacional de Botánica en Cambridge, Inglaterra y cuando algunos años más tarde, visitó los Estados Unidos, siempre en misión de estudios agrostológicos.

Fue infatigable viajero y explorador hasta pasados los 50 años de edad. Reunió un herbario de más de 15.000 números, que afortunadamente fue legado al país y está disponible para su consulta en la Facultad de Agronomía y Veterinaria de Buenos Aires, en el laboratorio de Botánica que ahora justicieramente lleva su nombre, dirigido por su sucesor el ingeniero Osvaldo Boelcke.

No menos importante que su labor como profesor e investigador son sus realizaciones como publicista científico. Tras años de desinteresada labor de redacción en la revista de ciencias naturales *Physis*, funda en 1934 la "Revista Argentina de Agronomía", de la cual editó 28 volúmenes, faltando completar el vigésimo noveno, inconcluso desde 1962. Sugiero que en vista del gran valor de esta revista, se la complete con un índice general y un volumen dedicado a la vida y obra de Parodi, que fue durante tantos años su director.

Otra de sus grandes iniciativas fue la "Enciclopedia Argentina de Agricultura y Jardinería", obra de colaboración, en tres tomos, notable síntesis de los conocimientos botánico-agronómicos alcanzados en nuestro país.

Al organizarse en 1945 la Sociedad Argentina de Botánica —que actualmente agrupa a centenares de asociados— Parodi escribe el Preámbulo del "Boletín" que la Sociedad funda y explica sus propósitos. Entre numerosas metas científicas, toca el siempre actual tema de la Protección de la Naturaleza en nuestro país:

"Otra de nuestras grandes aspiraciones es la conservación de la vegetación autóctona en parques defendidos".

Desde los tiempos del Perito Moreno y cuando Hauman y Doello Jurado pusieron su autorizada palabra al servicio de la causa, la Argentina posee una tradición conservacionista ejemplar. Parodi, como todo naturalista consciente, no podía dejar de adherir a sus postulados, en el bien del futuro de la Nación. Aún hoy, es lamentable tener que declararlo, falta mucho por hacer en este sentido. Aparte de los grandes parques Nacionales, necesitamos mayor número de reservas biológicas, para la preservación y el estudio de flora y fauna indígenas en su medio natural, tales como la que el INTA tiene el mérito de haber fundado hace pocos años

en Colonia Benítez, provincia del Chaco. Parodi, idealista práctico, bregó por la protección de la naturaleza, no solamente por amor a ella, sino reconociendo la dura necesidad que existe de mantener áreas naturales para luchar contra la erosión y degradación del suelo, para instrucción y solaz de la población y para impostergables estudios sobre problemas biológicos y ecológicos básicos.

En otro orden de cosas, es digno de recordación su participación activa en grandes iniciativas, como la creación, en 1958, del "Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas". Este organismo que dirige el Dr. Bernardo Houssay, ha desarrollado desde entonces una labor eficiente en el progreso científico argentino y contó a Parodi en su directorio durante varios períodos.

En un sentido general, Parodi fue un hombre muy culto, un pensador que gustaba de los clásicos y de la buena música. Por autoformación llegó a ser humanista. Vivía para su trabajo y de sus descubrimientos botánicos sacaba continuas inspiraciones para nuevos estudios. Al recibir la "Medalla Agrícola Interamericana" en 1960, declaró: "No hay estudio que no sea cautivante, el de las plantas es maravilloso". Sentencia enaltecedora para la humanidad en su parte general; muy cierta para el botánico de vocación. Sé íntimamente, que muchos botánicos argentinos la viven.

En una sola oportunidad, venciendo cierta innata timidez, Parodi nos brindó una magnífica muestra de su espiritualidad, de su apasionado credo científico y filosófico. Fue cuando publicó su "Plegaria al Reino Vegetal" (Revista Argentina de Agronomía, vol. 24, página 55. Buenos Aires, 1957). Es un denso trozo de poesía en prosa, que estaría tentado a recitar aquí, como debiera leerse en Colegios Nacionales, pero que no dudo han gustado ya los aquí presentes.

He aquí a grandes rasgos la imagen espiritual que nos ha dejado el Profesor Parodi. Inclinémonos pues, reverentes, ante la tumba de este gran sabio argentino, cuyo espíritu vive y nos acompaña y acompañará en el futuro. Despidámoslo una vez más, como lo hizo antes el gran botánico y amigo Ángel Lulio Cabrera, sobreponiéndose al dolor de su desaparición, exclamando serenamente: ¡Salud, Maestro!

ADQUISICION DEL HERBARIO "AUGUSTO G. SCHULZ" POR LA UNIVERSIDAD NACIONAL DEL NORDESTE

El día 1 de abril de 1971 se concretó el traspaso del Herbario privado del Dr. Augusto G. Schulz a la Universidad Nacional del Nordeste, destinado al Departamento de "Botánica y Ecología" de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de Corrientes.

La adquisición por parte de la UNNE fue posible gracias a la generosa contribución del Superior Gobierno de la Provincia de Corrientes (Decreto n° 2471, del 21 de julio de 1970) y del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Resolución n° 137, del 14 de agosto de 1970), quienes aportaron las sumas de \$ 20.000 cada uno, para completar el precio total del Herbario "Agusto G. Schulz".

Esta venta comprende únicamente el Herbario particular y no incluye una serie de plantas depositadas en la Estación Experimental Agropecuaria de Colonia Benítez (INTA), que Don Augusto coleccionara como Técnico de dicha Estación Experimental.

Para posibilitar la elaboración del "Catálogo del Herbario A. G. Schulz", o sea una Flora Chaqueña sintética, Don Augusto será el depositario de dicho Herbario, en su residencia particular de Colonia Benítez (Chaco).

La sigla del Herbario del Departamento de Botánica y Ecología, de la Facultad de Agronomía y Veterinaria, Corrientes, es "CTES" y así ha sido propuesto a la Asociación Internacional de Taxonomía Vegetal. De modo que dicha sigla tendrá que ser aplicada también al Herbario A. G. Schulz.

Con este acto se asegura la preservación y la continuación de las investigaciones sobre tan importante material de estudio. Al mismo tiempo se cumple con uno de los deseos del Dr. Schulz, cual es el de que su Herbario se mantenga en el área del Nordeste, su zona de trabajo.

DATOS BIOGRAFICOS DEL Dr. AUGUSTO GUSTAVO SCHULZ

Nació en Pehuajó, cerca de Empedrado, provincia de Corrientes, el 28 de setiembre de 1899. Sus padres, Carlos Luis Schulz y Sofía Teresa Schulz de Schulz, procedían de la pequeña localidad de Reghenen, Prusia Oriental, próxima a Koënisberg. En 1907 su familia se mudó al Chaco y desde 1908 Don Augusto vive en Colonia Benítez. Se recibió de maestro en 1919, comenzando a ejercer desde el año siguiente hasta 1958, en que se jubiló como Director de la Escuela de Colonia Benítez. Desde 1960 trabaja en la Estación Experimental Agropecuaria (INTA) de Colonia Benítez.

Pertenece a una familia de botánicos. Su hermano mayor preparó una muestra de maderas para la Exposición del Centenario, cuando trabajaba en la Escuela de Agricultura de Colonia Benítez. Su hermano menor, Carlos Luis, coleccionó plantas, las que se encuentran en el Instituto Miguel Lillo de Tucumán.

El Dr. Schulz se inició en la Botánica en 1928, cuando junto con su sobrino Teodoro Méyer, se presentó a un Concurso de Ejemplares de Herbario, organizado por Carlos Girola, entonces Director de la Sección Botánica del Ministerio de Agricultura de la Nación. Contribuyeron a despertar su vocación una lejana visita de Lucién Hauman a C. Benítez y su amistad con Nicolás Rojas Acosta, su profesor en la Escuela Normal de Resistencia.

Ha coleccionado unos 17.500 números, de los cuales unos 15.000 se encuentran en su Herbario particular y los restantes constituyen una serie de plantas chaqueñas albergada en la Estación Experimental de C. Benítez. Sus ejemplares son generosos en duplicados y fueron coleccionados en todo el norte de Argentina y en Paraguay.

Le fueron dedicadas numerosas especies, descriptas sobre plantas herborizadas por el mismo. Además ha coleccionado una quincena más de especies nuevas para la ciencia.

En 1941 recibió el premio para la Región Chaqueña y Andina, de la Comisión Nacional de Cultura, por su trabajo "Las Bignoniáceas del territorio del Chaco". Más tarde recibió un subsidio de la Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias, para la adquisición de un microscopio estereoscópico y una cámara clara, como estímulo para sus investigaciones. También fue Miembro de la Comisión Regional del Nordeste, del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

Gracias a una feliz iniciativa del Dr. Schulz, por Resolución nº 437 del Consejo Directivo del INTA, fue creada el 13 de agosto de 1965 la "Reserva Biológica de la Estación Experimental Agropecuaria de Colonia Benítez". Esta Reserva tiene aproximadamente unas 7 hectáreas de superficie y comprende diversos tipos de vegetación. Constituye uno de los esfuerzos conservacionistas más promisorios del noreste argentino, cuyo ejemplo debería ser seguido por todas aquellas instituciones interesadas en el estudio de los recursos naturales.

Comenzó su producción científica en 1937 y continúa hasta la fecha. Sus publicaciones son las siguientes:

1. "Las Asclepiadáceas del territorio del Chaco (Argentina)", Lilloa 1: 347-391, 1937.
2. "Las Bignoniáceas del territorio del Chaco", Lilloa 5: 131-158, 6 láminas y 3 figuras, 1940.
3. "Las Pontederiáceas de la Argentina", Darwiniana 6 (1): 45-82, 5 láminas, 1942.
4. "Una nueva especie de Compuestas del género *Picrosia*", Darwiniana 6 (3): 494-498, 1944.
5. "Nota sobre la vegetación acuática chaqueña. Esteros y Embalsados", Bol. Soc. Arg. Bot. 9: 141-150, 1961.
6. "Plantas forrajeras indígenas del Chaco. Nota preliminar", Folleto. nº 4, Estación Experimental Agropecuaria C. Benítez, 26 págs., 1962.
7. "Plantas y frutos comestibles de la región chaqueña", Rev. Agron. Noroeste Argentino 4 (1): 57-83, 1963.
8. "Reserva Biológica de Colonia Benítez. Catálogo de la Selva", Boletín Estación Experimental Agropecuaria C. Benítez nº 2: 1-7, 1967.

Actualmente tiene en preparación una monografía sobre las Passifloráceas argentinas y el "Catálogo del Herbario Schulz", el que una vez finalizado constituirá una verdadera Flora Sintética del Chaco.

Por Resolución nº 14.053, del 12 de marzo de 1969, la Universidad Nacional del Nordeste otorgó el grado académico de "Doctor Honoris Causa" al Sr. Augusto Gustavo Schulz, por su relevante actuación científica cumplida en el ámbito regional, que lo han hecho acreedor a la máxima distinción universitaria.

La trayectoria científica del Dr. A. G. Schulz, un verdadero pionero de la botánica en el nordeste argentino, lo ha hecho acreedor de esta distinción, la que constituye un merecido premio al hombre que tesoneramente ha seguido sus estudios botánicos, a pesar de la falta de elementos y de bibliografía en el medio en que ha actuado. — ANTONIO KRAPOVICKAS.